Del Consenso de Washington al Consenso de São Paulo América Latina y el Caribe en las dinámicas geopolíticas del siglo XXI

From the Washington Consensus to the São Paulo Consensus Latin America and the Caribbean in the Geopolitical Dynamics of the 21st Century

Do Consenso de Washington ao Consenso de São Paulo América Latina e o Caribe nas Dinâmicas Geopolíticas do Século XXI

Eduardo Crivelli Minutti[1]
Giuseppe Lo Brutto[2]

RESUMEN

En lo que va del siglo XXI, América Latina y el Caribe ha ido transitando de las políticas neoliberales del Consenso de Washington hacia nuevas formas de articulación política y económica que reflejan la búsqueda de mayor autonomía en un escenario internacional en transición. Considerando el documento resultante de la Segunda Mesa Redonda sobre Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe celebrada en São Paulo, Brasil en julio de 2025, la hipótesis de este trabajo plantea que la región avanza hacía un Consenso de São Paulo comprendido como un intento regional por dejar de ser un actor pasivo y proyectarse como sujeto activo en la reconfiguración del sistema-mundo, en diálogo con China y los BRICS plus, sin sustituir mecánicamente a Washington. El objetivo del texto es problematizar los alcances y limitaciones del Consenso de São Paulo como proyecto regional en la geopolítica del siglo XXI que deja entrever un orden internacional cada vez más multipolar.

Palabras clave: Consenso de São Paulo; América Latina; multipolaridad; autonomía estratégica; Sur Global.

ABSTRACT

In the course of the 21st century, Latin America and the Caribbean have been shifting from the neoliberal policies of the Washington Consensus toward new forms of political and economic articulation that reflect the pursuit of greater autonomy in a changing international scenario. Considering the document resulting from the Second Roundtable on Human Rights between China and Latin America and the Caribbean, held in São Paulo, Brazil, in July 2025, the hypothesis of this paper suggests that the region is moving toward a São Paulo

1. Doctor en Sociología. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. eduardo.crivelli@correo.buap.mx. https://orcid.org/0000-0002-7427-1394.
2. Doctor en Economía Política del Desarrollo. Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Profesor-Investigador titular del Posgrado en Sociología de la misma institución. giuseppe.lobrutto@correo.buap.mx. https://orcid.org/0000-0002-8126-5013.

Consensus, understood as a regional attempt to cease being a passive actor and to project itself as an active subject in the reconfiguration of the world-system, in dialogue with China and the BRICS Plus, without mechanically replacing Washington. The aim of the text is to problematize the scope and limitations of the São Paulo Consensus as a regional project within 21st-century geopolitics, which reveals an increasingly multipolar international order.

Keywords: São Paulo Consensus; Latin America; multipolarity; strategic autonomy; Global South.

RESUMO

Ao longo do século XXI, a América Latina e o Caribe vêm transitando das políticas neoliberais do Consenso de Washington para novas formas de articulação política e econômica que refletem a busca por maior autonomia em um cenário internacional em transformação. Considerando o documento resultante da Segunda Mesa-Redonda sobre Direitos Humanos entre a China e a América Latina e o Caribe, realizada em São Paulo, Brasil, em julho de 2025, a hipótese deste trabalho propõe que a região avança em direção a um Consenso de São Paulo, compreendido como uma tentativa regional de deixar de ser um ator passivo e projetar-se como sujeito ativo na reconfiguração do sistema-mundo, em diálogo com a China e os BRICS Plus, sem substituir mecanicamente Washington. O objetivo do texto é problematizar o alcance e as limitações do Consenso de São Paulo como projeto regional na geopolítica do século XXI, que evidencia uma ordem internacional cada vez mais multipolar.

Palavras-chave: Consenso de São Paulo; América Latina; multipolaridade; autonomia estratégica; Sul Global.

1 INTRODUCCIÓN

Han pasado poco más de tres décadas desde la implementación del conjunto de medidas de liberalización económica y apertura comercial conocidas como el Consenso de Washington que más allá de estabilizar economías en crisis, terminaron profundizando la dependencia financiera y tecnológica de las regiones respecto a Occidente y generaron tensiones sociales vinculadas a la desigualdad (Stiglitz, 2002). En un contexto mundial radicalmente distinto, marcado por la crisis del neoliberalismo, las tensiones geopolíticas rampantes, el unilateralismo renovado y los riesgos globales crecientes que ponen en jaque la gobernanza global y los derechos fundamentales de las personas, la Segunda Mesa Redonda sobre Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe, celebrada el 25 de julio de 2025, que reunió a representantes de 20 países en São Paulo[3], Brasil, publicó un documento titulado *Consenso de São Paulo sobre Comunicación y Cooperación en Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe*, en el que se apuesta por una visión de los derechos humanos integral que promueva de manera equitativa los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, sosteniendo que sólo un entorno pacífico, estable y con bases socioeconómicas sólidas puede garantizar avances reales en esos campos (Cla-Roundtable, 2025).

3. El evento congregó a más de 130 funcionarios, expertos y representantes de organizaciones sociales, laboratorios de ideas y medios de comunicación en el ámbito de los derechos humanos.

El documento de Consenso de São Paulo promueve una visión compartida de los derechos humanos basada en el respeto a la diversidad cultural, la integración de todos los derechos y la cooperación internacional, rechazando su uso como herramienta de injerencia externa. En este panorama, surge la hipótesis de que este "Consenso de São Paulo", se desarrolla en un nuevo marco de entendimiento en el que la región de América Latina y el Caribe deja de ser concebida como objeto pasivo de los flujos globales de capital y mercancías, definiéndose más como sujeto en la reconfiguración del sistema-mundo, vislumbrando un orden más multipolar o policéntrico. Este nuevo consenso parece definirse por la combinación de tres elementos: (i) la aspiración de autonomía estratégica regional; (ii) la profundización de vínculos Sur-Sur (particularmente con China, y los otros miembros del BRICS plus); y (iii) la resistencia a la unipolaridad liberal-occidental. Bajo esta lógica, el "Consenso de São Paulo" no implica un reemplazo mecánico de Washington, sino que deja entrever la emergencia de un mundo cada vez más policéntrico, abriendo espacios de disputa y negociación en un sistema internacional en transformación.

Desde la perspectiva teórico-metodológica, este trabajo reflexiona desde los Análisis del Sistema-Mundo y una perspectiva crítica de las relaciones internacionales para comprender las transformaciones de la región no como procesos aislados, sino como momentos de la lucha por la hegemonía global y la reconfiguración de los bloques de poder en la economía-mundo capitalista. El objetivo de este trabajo no es enfocarse en la cuestión de los derechos humanos que prioriza el documento resultante de la Segunda Mesa Redonda sobre Derechos Humanos entre China y América Latina, sino problematizar los límites y posibilidades de un "Consenso de São Paulo" como proyecto regional en el interregno hegemónico actual, donde la crisis del orden liberal y el ascenso de potencias emergentes reconfiguran las jerarquías del sistema internacional. Para ello, el trabajo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se aborda la noción misma de consenso y sus implicaciones teóricas. En segundo término, se examina la transición del Consenso de Washington al denominado Consenso de São Paulo, destacando los cambios en los procesos regionales latinoamericanos y caribeños. En el tercer apartado, se analizan las condiciones y alcances del Consenso de São Paulo en el marco de la geopolítica del siglo XXI. Finalmente, el trabajo concluye con una serie de consideraciones finales.

2 LA CUESTIÓN DEL CONSENSO

En los procesos de relaciones internacionales y de economía política internacional, la noción de "consenso" puede ser identificada como un acuerdo técnico o un principio organizador que canaliza intereses, saberes y dispositivos institucionales en torno a un horizonte de política dominante (Ruggie, 1982, p. 393; Strange, 1987). El consenso puede leerse en el marco de los regímenes internacionales como la capa normativa-discursiva que estabiliza expectativas y reduce la incertidumbre bajo asimetrías de poder (Krasner, 1982). Pero, a diferencia de un régimen, entendido como reglas y procedimientos, el "consenso" funciona como

un metaparadigma, es decir, nombra una convergencia prescriptiva (lo que "debe" hacerse), una semántica legitimadora (por qué es "racional" hacerlo) y un repertorio técnico (cómo hacerlo) articulados por redes epistémicas, organismos internacionales y élites estatales (Haas, 1992; Hall, 1993). Por tanto, la performatividad del "consenso" en las relaciones internacionales y la economía política internacional es doble, ya que por una parte, es cognitiva, porque reordena categorías, como crecimiento, estabilidad, gobernanza; y, por otra parte, es material porque articula flujos financieros, inversión y arquitectura regulatoria. Ambas dimensiones pueden observarse en los distintos consesos que han surgido en América Latina y el Caribe durante el último cuarto del siglo XX, tal como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1- Principales consensos que se han formulado en América Latina

Consenso	Periodo / Contexto	Características principales
Washington	1989, fin de la Guerra Fría	Ajuste estructural: liberalización, privatización, disciplina fiscal, desregulación
Santiago	1996, Cumbre de las Américas	Defensa de la democracia representativa
Post-Washington	2000s, críticas al neoliberalismo	Reconocimiento del Estado, gobernanza, institucionalidad, políticas sociales
Buenos Aires	2003, gobiernos de Lula y Kirchner	Crecimiento con inclusión social, integración regional, rol activo del Estado
Commodities	2000s, boom de materias primas	Exportación de commodities, redistribución vía rentas
Pekín	2004 en adelante, expansión de China	Cooperación Sur-Sur, no injerencia política, financiamiento e infraestructura
Monterrey	2002, Conferencia ONU sobre Financiamiento para el Desarrollo	Cooperación internacional, inversión en desarrollo, reducción de pobreza
São Paulo	2023, Foro China-América Latina sobre DD.HH.	Enfoque contextual y cooperativo de derechos humanos

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de compartir la doble dimensión cognitiva-material, no se debe perder de vista que estos "consensos" presentan diferencias significativas en su duración, naturaleza, efectividad y nivel de institucionalización. Mientras que el denominado "consenso de Washington", por ejemplo, es comprendido como un paradigma hegemónico articulado en torno a la imposición de un conjunto coherente de políticas, normas y visiones del mundo, que funcionaron como instrumento de dominación tanto geopolítica como de clase (Williamson, 1990; Harvey, 2005), el llamado "consenso de las commodities" alude más bien a una coyuntura histórico-económica caracterizada por la convergencia contingente de intereses estructurales, sin constituir un proyecto normativo sistemático ni una arquitectura programática definida (Svampa, 2013). Por su parte, los consensos de Santiago, Buenos Aires o Monterrey, son arreglos político-institucionales acotados, más vinculados a dinámicas específicas de gobernanza regional.

En contraste, el denominado "consenso de Pekín" puede entenderse como un entramado emergente de prácticas de cooperación internacional y construcción discursiva que, de manera gradual, articula una

propuesta protohegemónica o incluso contrahegemónica, incorporando a actores periféricos y semiperiféricos en un proceso de ampliación consensual (Ramo, 2004; Callahan, 2008). En este marco, se comprende que el "consenso de São Paulo" se perfila como una expresión macrorregional complementaria y funcional al "consenso de Pekín", antes que como un elemento autónomo dentro de la serie heterogénea de consensos identificados en la tabla anterior. Por eso, más allá de subrayar las afinidades formales, en este trabajo la idea de "consenso", se interpreta desde una perspectiva gramsciana, como un ejercicio de dirección intelectual y moral bajo la apariencia de universalidad ideológica para constituir y proyectar la hegemonía (Gramsci, 1970). Esto quiere decir que el consenso de São Paulo opera como un mecanismo de construcción de bloque histórico a escala regional, en torno a una narrativa alternativa al orden liberal dominante.

Tanto el consenso de Pekín como el de São Paulo surgen en el seno de las fisuras y contradicciones inherentes al Consenso de Washington, que fue una estrategia orientada a la restauración del poder de clase, mediante la reconfiguración de las estructuras económicas y políticas en favor de ciertas élites económicas y financieras, que intentaron reactivar un nuevo ciclo de acumulación, aunque luego esto contribuyó paradójicamente a su propio desgaste (Arrighi, 1994; Harvey, 2005). El desgaste del consenso, que suele asociarse al deterioro de la hegemonía, desplaza los acuerdos normativos a medidas más coercitivas y formas limitadas de consentimiento, haciendo cada vez más uso de la fuerza (Gramsci, 1970), configurando dinámicas de "dominación sin hegemonía", como decía Ranajit Guha (1989), lo cual limita la eficacia, legitimidad y estabilidad del consenso en el sistema internacional.

La eficacia del consenso, en realidad depende de tres mediaciones: (i) la traducción tecnocrática que convierte intereses dominantes en criterios "técnicos" (metas de inflación, metas de inversión, "sostenibilidad" fiscal o ambiental), o bien, parafraseando a Marx y Engels, las ideas de los dominados que reflejan los intereses de los dominantes (Marx; Engels, 1846)[4]; (ii) el alcance institucional que disemina estándares (condicionalidades, indicadores, buenas prácticas); y (iii) la geoeconomía que materializa premios y castigos (acceso a crédito, integración a cadenas, sanciones) y que en última instancia garantiza la base material sobre la cual descansa la hegemonía (Gramsci, 1970). Para decirlo en palabras de Partha Chatterjee (2008), los "consensos" funcionan en tiempos heterogéneos, porque son simultáneamente régimen (conjunto de reglas), dispositivo de hegemonía (dirección moral-intelectual) y tecnología de gobierno (insumos, métricas, referentes) que configura las posibilidades de desarrollo y las fronteras de lo decible/pensable a diferentes ritmos y velocidades en cada coyuntura histórica.

Esta lectura permite reinterpretar la idea de los "consensos" como gramáticas de gobernanza que reorganizan la relación entre Estado,

4. Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes; es decir, la clase que constituye la potencia material dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su potencia espiritual dominante" (Marx & Engels, 1970, p. 64).

mercado y financiamiento global. El "consenso" por tanto, opera como una racionalidad de política que selecciona qué sectores "merecen" inversión, qué riesgos son socializados y qué externalidades se toleran; por eso su disputa es ontológica (¿qué cuenta como desarrollo?) y geopolítica (¿quién define los criterios?). En este marco, la emergencia de un régimen de cooperación Sur-Sur, con nuevos bancos de desarrollo, mecanismos de transparencia y rendición de cuentas y arreglos de financiación en moneda local, tensiona el consenso hegemónico de la cooperación internacional para el desarrollo, produce el desalineamiento institucional respecto de las jerarquías del dólar y de las condicionalidades tradicionales, sin por ello abolir el orden mundial dominante (Domínguez, 2018; Cabrera; Lo Brutto; 2022). El resultado es un campo inter-regulatorio donde coexisten y compiten protocolos de financiamiento, cláusulas industriales, y narrativas de "ganancia mutua", con efectos diferenciados sobre estructura productiva y autonomía estratégica.

Por eso, la categoría de "consenso" se comprende mejor si se inscribe en la lógica de la economía-mundo (Wallerstein, 1974), los ciclos sistémicos de acumulación (Arrighi, 1994, 2007), los procesos de hegemonía (Gramsci, 1970) y las estructuras históricas (Cox, 1981), que condicionan los ritmos de la economía y la política y enmarcan la vida cotidiana de las personas (Braudel, 1979). Desde una perspectiva gramsciana, los consensos actuales expresan crisis de la estructura histórica y luchas por la hegemonía, codificando reglas de acumulación y un "sentido común" internacional. Así, experiencias como la cooperación Sur-Sur y el BRICS plus no constituyen un posconsenso, sino una pluralización de consensos en tensión, donde la hegemonía se redistribuye sin desaparecer, y distintos polos buscan fijar métricas, infraestructuras y lenguajes de desarrollo. En términos de Amin, esto apunta a un mundo policéntrico atravesado por dependencia y jerarquías, pero con márgenes para estrategias autónomas si se construyen coaliciones internas, políticas industriales activas y anclajes financieros alternativos (Amin, 2005). En suma, el "consenso" deviene una categoría estratégica para mapear la producción, legitimación y disputa de órdenes normativos en la coyuntura del siglo XXI.

3 DE WASGHINGTON A SÃO PAULO

En la década de 1980, John Williamson (1990) acuñó el término "Consenso de Washington" para sintetizar la ortodoxia neoliberal promovida por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, considerando la disciplina fiscal, la liberalización comercial y financiera, las privatizaciones y la flexibilización laboral impuesta a los países de América Latina y el Caribe, tras la crisis de la deuda de 1982, bajo la lógica de estabilizar las economías hiperinflacionarias y recuperar su acceso a crédito externo. Sin embargo, los resultados de estas medidas en la región fueron ambiguos, pues si bien se redujo la inflación en países como México, Brasil y Argentina, la otra cara de la moneda fue una profundización de la desigualdad y de un crecimiento promedio regional limitado, de apenas 2,3 % anual en la década de 1990 (CEPAL, 2002). Este periodo consolidó la dependencia respecto a

capitales financieros y la centralidad de Estados Unidos, que supo articularse como eje normativo y comercial, reforzando su influencia en la región mediante algunos acuerdos de libre comercio con países de América Latina y el Caribe, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 2- Acuerdos de Libre comercio de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe

País / Región	Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos	Entrada en vigor
México	Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) / USMCA	1994 / 2020
Canadá	TLCAN / USMCA	1994 / 2020
Chile	Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Chile	2004
Colombia	Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Colombia	2012
Perú	Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Perú	2009
Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá)	Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica (CAFTA-DR)	2006-2009 (por país)
República Dominicana	CAFTA-DR	2007
Panamá	Tratado de Promoción Comercial Estados Unidos-Panamá	2012

Fuente: Elaboración propia.

La expansión neoliberal combinó la apertura de mercados y las políticas de ajuste con dispositivos coercitivos de seguridad y militarización, asegurando el acceso a recursos estratégicos y consolidando un patrón de dominación geopolítica, en la que los gobiernos, lejos de proteger a los ciudadanos vulnerables, contribuyeron a su estigmatización y victimización y en lugar de garantizar seguridad, profundizaron la inseguridad al asociar la pobreza con criminalidad, lo que ha llevado a una militarización de la vida cotidiana y a la criminalización de la pobreza (Gledhill, 2016). Este proceso también reflejó la incapacidad de Estados Unidos para universalizar sus intereses particulares, apoyandose en la coerción y al uso de la fuerza para sostener su influencia en el hemisferio y asegurar el cumplimiento de su agenda. En consecuencia, la estrategia de liberalización comercial en América Latina y el Caribe no se limitó al ámbito económico, sino que estuvo acompañada por un entramado de cooperación en materia de seguridad y defensa, expresado en iniciativas como el Plan Colombia, la Iniciativa Mérida y otros acuerdos de asistencia militar, como el Escudo de las Américas impulsado por Donald Trump a comienzos de 2026, con gobiernos latinoamericanos y caribeños afines, para contener la influencia china, fortalecer el control fronterizo y asegurar la estabilidad de rutas comerciales estratégicas en un contexto de disputa hegemónica creciente. Esto evidencia la convergencia entre liberalización comercial y control geopolítico, como se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 3- Acuerdos de seguridad y cooperación militar de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe

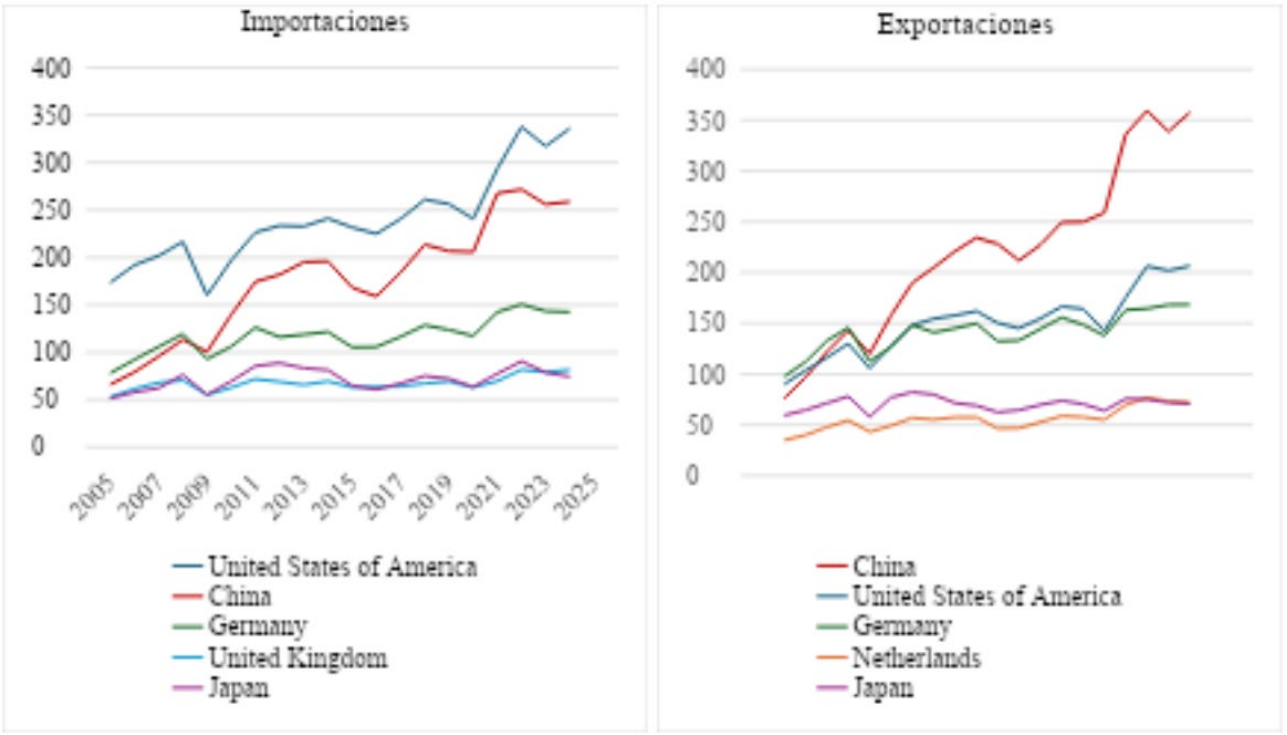
País / Región	Acuerdo de Seguridad / Cooperación Militar	Año de firma / inicio
Colombia	Plan Colombia / Acuerdo de cooperación en seguridad y lucha antidrogas	2000
México	Mérida Initiative / Cooperación en seguridad, lucha contra narcotráfico y crimen organizado	2008
Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador)	Plan Puebla-Panamá y cooperación en seguridad regional (incluye asistencia militar y entrenamiento)	2001-2003
Perú	Acuerdos bilaterales de asistencia militar y lucha antidrogas	1996-2000
Brasil	Acuerdos de cooperación militar limitada (intercambio y entrenamiento)	2008-2010
Chile	Acuerdos bilaterales de cooperación militar y entrenamiento conjunto	2003
Caribe (varios países: República Dominicana, Jamaica, Haití, Trinidad y Tobago)	Iniciativa de Seguridad del Caribe, entrenamiento y cooperación contra narcotráfico y crimen transnacional	2000-2010
Argentina, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guyana, Honduras, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tobago	Escudo de las Américas	2026

Fuente: Elaboración propia.

Al tiempo que estos proyectos contribuían a la marginalización y a perpetuar de un ciclo de violencia y exclusión, el *boom* de las *commodities* (2003-2013), impulsado por la creciente demanda de China por petróleo, cobre, soja y minerales estratégicos, permitió a América Latina y el Caribe vivir su mayor ciclo de crecimiento sostenido en décadas: entre 2003 y 2008, el PIB regional creció en promedio 5,6 % anual (CEPAL, 2011). Esto permitió una reducción significativa de la pobreza, que pasó de 44 % en 2002 a 28 % en 2014 (CEPAL, 2015), y facilitó políticas sociales redistributivas en países como Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador. A nivel regional, emergieron proyectos de integración alternativos como el ALBA-TCP (en 2004), la UNASUR (en 2008) y la CELAC (en 2010), que buscaron articular autonomía política frente a Washington y ensayar un regionalismo posliberal (Sanahuja, 2012). Sin embargo, más allá de un posible desplazamiento del escenario regional, los Estados Unidos mantuvieron una participación aproximada del 40% en las exportaciones y del 30% en las importaciones, asegurando su posición como principal socio comercial[5], como se ve en el siguiente gráfico.

5. México es el pivote del comercio regional con los Estados Unidos, al concentrar más del 70 % de sus exportaciones hacia el mercado norteamericano y haberse convertido en 2023 en su principal socio comercial, superando a China. La posición dentro del T-MEC también le otorga un rol estratégico como plataforma de articulación regional, pues canaliza inversiones extranjeras y relocalización productiva (nearshoring) que impactan en el resto de América Latina, reforzando su papel como bisagra entre el Sur Global y el centro hegemónico estadounidense.

Gráfico 1- Principales socios comerciales de América Latina y el Caribe



Fuente elaboración propia con base en CCI (2025).

A pesar de la importancia del comercio estadounidense, China comenzó a ejercer un liderazgo de facto en América Latina y el Caribe por su escala material (comercio, financiamiento, manufactura, tecnología) y por la densidad de vínculos que lo han convertido en el primer socio comercial de Sudamérica (CEPAL, 2024a). China fue haciendo este acercamiento con la región latinoamericana y caribeña, sin buscar intervenir directamente en los asuntos internos de sus socios, ni en los intereses estadounidenses, y con un repertorio discursivo que explícitamente rehúye el "hegemonismo" en el sentido occidental (Rios, 2022). El Libro Blanco sobre la "Comunidad de futuro compartido", por ejemplo, enfatiza que China "no busca la hegemonía ni la expansión", sino que promueve un "verdadero multilateralismo" (MFA, 2023). La estrategia de expansión de flujos comerciales e inversiones liderada por el gobierno chino se reforzó con la conformación del BRIC, incluyendo a Brasil, Rusia, India y China en 2008, con la posterior inclusión de Sudáfrica para dar forma al BRICS en 2010, generando un nuevo espacio de coordinación política y económica con infraestructura financiera propia, como el Nuevo Banco de Desarrollo y el Acuerdo de Reservas de Contingencia (Stuenkel, 2015). Aunque su actividad se ralentizó por cambios políticos en Brasil y la pandemia de COVID-19, en 2024 el foro se amplió a "BRICS Plus", incorporando a Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos, mientras que Argentina con el gobierno de Javier Milei declinó su adhesión, abriendo el dilema sobre la expansión del bloque.

Cabe decir que, en realidad, el BRICS nunca ha sido un bloque sólido sino un mecanismo de gobernanza flexible con una estrategia integral

de vinculación económica y política, en que las inversiones en infraestructura material se acompañan de mecanismos institucionales, normativos y de cooperación que consolidan su influencia en las regiones. De hecho, Justin Yifu Lin y Yan Wang (2017), señalan que el desarrollo sostenible requiere no solo de "infraestructura dura", como carreteras, energía o telecomunicaciones, sino también de "infraestructura blanda", entendida como el conjunto de regulaciones, políticas, capital humano e instituciones que crean un ambiente propicio para los negocios y la innovación (Lin; Wang, 2017). Por eso, el avance de la diplomacia china en América Latina y el Caribe, por ejemplo, ha combinado proyectos de infraestructura física con marcos políticos de cooperación[6], lo que refuerza su papel como actor estructurante en el orden económico regional, tal y como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 4- Principales acuerdos de China con América Latina y el Caribe

Mecanismo / Instrumento	Año(s)	Naturaleza	Alcance / Temas Clave	Actores / Países
Libros Blancos sobre ALC	2008, 2016	Documentos de política	Definición de principios, consolidación de marcos 1+3+6 y 3×3; cooperación integral, conectividad, innovación.	China - países ALC
Marcos estratégicos: 1+3+6 y 3×3	2014-2016	Marcos de cooperación	Impulso al comercio, inversión y financiamiento en 6 áreas clave (energía, infraestructura, agricultura, manufactura, ciencia/innovación, TIC).	China - CELAC
Foro China-CELAC y Planes de Acción	2015, 2025-2027	Foro / planes plurianuales	Declaraciones de Pekín, proyectos de cooperación en comercio, inversión, infraestructura, ciencia, cultura y programas estratégicos.	China - CELAC (33 países)
Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)	2017-	MOU bilaterales	Infraestructura, energía, conectividad, economía digital, cooperación productiva.	Mayoría de países de ALC
Tratados de Libre Comercio (TLC)	2005-2024	Acuerdos comerciales	Desgravación arancelaria, servicios, inversiones, e-commerce.	China con Chile, Perú, Costa Rica, Ecuador y Nicaragua
Instrumentos financieros	2014-presente	Fondos y créditos	Préstamo Especial para Infraestructura (USD 20 mil millones); Fondos China-LAC (≈USD 10-15 mil millones)	China Development Bank, instituciones chinas y gobiernos ALC

Fuente elaboración propia.

A la luz de estas consideraciones, se puede decir que China se ha ido consolidando, como una autoridad nodal que organiza la provisión de bienes públicos, como crédito, infraestructura, conectividad digital, al tiempo que realiza coordinación intergubernamental sin reclamar primacía regulatoria universal, apoyándose en arreglos flexibles como acuerdos en monedas locales y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS[7] (STUENKEL, 2015). Desde el año 2005, las instituciones financieras chinas, en especial el Banco de Desarrollo de China (China Development Bank) y el Banco de Importación y Exportación de China (Ex-Im Bank), han otorgado más de US $120 mil millones en préstamos a gobiernos y

6. En América Latina y el Caribe, el reconocimiento de Taiwán ha disminuido frente al ascenso de China. Países como Panamá (2017), República Dominicana (2018) y El Salvador (2018) cambiaron su reconocimiento a la República Popular China, atraídos por inversión, comercio y cooperación en infraestructura y energía.
7. Este patrón encaja con la expansión de instrumentos chinos en América Latina y el Caribe, como el crédito en yuanes a proyectos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y compras estratégicas en energía, minerales críticos y agroindustria y con la preferencia latinoamericana por una "autonomía relacional".

empresas estatales de América Latina y el Caribe (Ray;Myers, 2024; Myers, 2021). Estos préstamos han estado destinados principalmente a proyectos de infraestructura y desarrollo económico en la región, reflejando el papel creciente de China como fuente clave de financiamiento frente a organismos tradicionales como el Banco Mundial o el BID. Por eso, el comercio bilateral de la región con China ha incrementado más de 35 su valor inicial pasando de US $14 mil millones en el año 2000, a alrededor de US $500 mil millones en 2022 (Palau, 2023). Además entre el año 2000 y 2024 la inversión extranjera directa china en los países latinoamericanos y caribeños alcanzó cerca de US $ 203,369 mil millones (Dussel Peters, 2025, p. 5), consolidando a Pekín como un articulador clave que permite a los países latinoamericanos diversificar sus vínculos y aumentar su autonomía relativa frente a los bloques tradicionales de poder (CEPAL, 2024a).

Estas expansiones, si bien no implican una homogeneidad político-económica entre los Estados de la región, consolidan una plataforma Sur-Sur flexible y redefinen los márgenes de maniobra frente a los centros de poder occidentales. Sin embargo, el periodo 2014-2020 fue el de menor crecimiento en 70 años, el crecimiento promedio fue apenas del 0,1 % en 2019 (CEPAL, 2019), lo que erosionó las bases del consenso redistributivo de buena parte de los gobiernos progresistas de la región y reabrió disputas en torno a su modelo de desarrollo. Sin embargo, China supo mantener su presencia en la región a través de la inversión en infraestructura y energía, articulandose con la CELAC para invitar a los países miembros a sumarse a la Franja y la Ruta, contando ya con 21 países adheridos al proyecto[8]. En este contexto, la encrucijada estratégica para América Latina se volvió más evidente: cómo navegar entre la dependencia histórica de Estados Unidos y las oportunidades (y riesgos) de la creciente gravitación de China y otras potencias emergentes. En otras palabras, América Latina y el Caribe se debate entre el modelo de ajuste neoliberal y condicionalidad externa impulsado por el Consenso de Washington, con fuerte en cuestiones de seguridad, y la construcción de una alternativa como la que plantea el documento del *Consenso de São Paulo sobre Comunicación y Cooperación en Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe*, que prioriza la diversidad cultural, la cooperación Sur-Sur y una visión integral y no intervencionista de los derechos humanos.

4 HACIA EL CONSENSO DE SÃO PAULO

Como respuesta al "Consenso de Washington", en 1990 el Partido dos Trabalhadores de Brasil impulsó el Foro de São Paulo, reuniendo a partidos y movimientos de izquierda de América Latina y el Caribe para articular alternativas políticas y económicas frente al modelo neoliberal[9]

8. Los países que han firmado memorandos de entendimiento con China para integrarse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta son Panamá (2017 aunque se retiró en 2025), seguido por Trinidad y Tobago (2018), Antigua y Barbuda (2018), Bolivia (2018), Guyana (2018), Surinam (2018), Uruguay (2018), Chile (2018), Venezuela (2018), Ecuador (2018), El Salvador (2018), Costa Rica (2018), Barbados (2019), Cuba (2019), Jamaica (2019), Granada (2019), Dominica (2019), República Dominicana (2018), Perú (2019), Nicaragua (2021), Argentina (2022) y más recientemente Colombia (2025).

9. Este foro buscó la redistribución del ingreso, la reestatización parcial de sectores estratégicos y un regiona-

(Araujo, 2023). Este es el espíritu que parece perdurar hoy en el Consenso de São Paulo sobre Derechos Humanos, surgido de la Segunda Mesa Redonda China-América Latina y el Caribe, que promueve un enfoque colaborativo y contextualizado de los derechos fundamentales de las personas, integrando derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, pensando en la estabilidad política y condiciones socioeconómicas sólidas como base para su protección efectiva (Cla-Roundtable, 2025). El documento del Consenso de São Paulo a su vez es respuesta a la diplomacia coercitiva del segundo mandato de Donald Trump en la Presidencia de los Estados Unidos, que intensificó sus medidas unilaterales, con poca sensibilidad al tema de los derechos humanos y más interés en el control geopolítico de la región, como lo demuestra la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, publicada a finales de 2025, además de las restricciones migratorias, la sugerencia de controlar el Canal de Panamá, la intervención militar en Venezuela, con intenciones de hacer lo mismo en Cuba, México o Colombia, así como la amenaza e imposición de aranceles para favorecer la producción y los mercados estadounidenses, generando todo tipo de tensiones diplomáticas y comerciales, como se puede ver en la siguiente tabla.

Tabla 5- Acciones Clave de la Política Exterior de Trump (Segundo Mandato) en América Latina y el Caribe

País/Región	Acciones principales	Fecha/Periodo
Cuba	Reincorporación a lista de terrorismo; restricciones económicas y de viajes. Amenazas de incursión	Inicios 2025, 2026
Venezuela	Sanciones contra Maduro; bloqueo a Chevron; acusaciones narcogobierno; despliegue naval militar intimidatorio. Incursión militar en territorio venezolano para secuestrar a Maduro y llevar la justicia estadounidense bajo supuestos cargos de narcotráfico.	Mar-Jul-Ago 2025, Ene 2026
Panamá / Canal	Amenaza de "reclamar" canal; acuerdo para despliegue militar; ley para adquirir zona.	Ene-Abr 2025
México	Amenaza de aranceles del 25%; designación de cárteles como terroristas; amenazas militares; acusaciones narcogobierno.	Mar-Abr 2025, Ene 2026
Centroamérica/Caribe	Gira de Marco Rubio: acuerdos de seguridad, cooperación antinarcóticos, alertas sobre China y migración.	Feb-Mar 2025
Colombia	Amenazas arancelarias y de visados; tensiones por deportados; advertencia de Trump sobre acción militar.	2025
Perú	Suspensión de financiamiento USAID (aplaudida en Lima).	2025
América Latina (en general.)	Deportaciones masivas; reducción de ayuda multilateral; proteccionismo y aranceles; presión contra China; alianzas con Milei, Bukele y Bolsonaro; políticas migratorias estrictas.	2025-2026

Fuente: Elaboración Propia

Estas acciones son el reflejo regional de una confrontación estratégica global más amplia entre Washington y Pekín, articulada prácticamente en tres dimensiones: (i) geopolítica, con China y los Estados Unidos reforzando vínculos diplomáticos para promover sus intereses y reducir la influencia de la contraparte; (ii) económica, al considerar al Sur

lismo autónomo, intentando fortalecer la soberanía y la integración regional. Olavo de Carvalho considera que dicho Foro no es solo un espacio de debate, sino un mecanismo de influencia política y cultural de Brasil que apunta a transformar las estructuras económicas (de CARVALHO, 2022).

Global como un mercado estratégico para sectores tecnológicos críticos; y (iii) normativa, mediante la promoción de estándares y narrativas que refuerzan las visiones del mundo de cada parte (Engelke; Wong, 2024). Si bien los responsables políticos en Washington se han enfocado en la ventaja tecnológica y su impacto en el poder militar y económico, han subestimado la importancia de la difusión global de las tecnologías emergentes (McFaul; Engelke, 2025). Por eso, los acuerdos de cooperación digital entre Estados Unidos y América Latina han sido de alcance limitado, centrados más en asistencia técnica y regulatoria, sin ofrecer financiamiento masivo ni compromisos de largo plazo, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 6- Proyectos de cooperación de Estados Unidos con América Latina sobre infraestructura de internet e inteligencia artificial

Proyecto / Programa	País(es)	Ámbito	Año / Monto	Actores involucrados	Componentes / Descripción
DCCP-Digital Connectivity and Cybersecurity Partnership	América Latina y Caribe (ej. Jamaica)	Infraestructura de internet / Ciberseguridad	2018-presente	Departamento de Estado, USAID; Gobiernos y sociedad civil locales	Capacitación, asistencia técnica regulatoria, fortalecimiento de ecosistemas digitales seguros
USTDA-Expansión de fibra óptica en Tabasco	México (Tabasco, 17 municipios)	Infraestructura de internet	2023	USTDA; SEDEC Tabasco	Diseño y expansión de red de fibra óptica en zonas rurales
USTDA-Conectividad digital en Río de Janeiro	Brasil (22 municipios)	Banda ancha	2024	USTDA; Instituto Rio Metrópole	Asistencia técnica para expandir internet, e-gobierno, salud y educación
USTDA-Modernización digital con IA	Brasil (estado)	Gobierno digital / IA aplicada	2024	USTDA; Gobierno estatal de Brasil	Hoja de ruta para e-gobierno mediante nube, analítica e inteligencia artificial
APEP-Americas Partnership for Economic Prosperity	Países miembros de APEP	Competitividad digital / Infraestructura	2024-	Casa Blanca, Departamento de Estado; Gobiernos APEP; BID	Informes de competitividad e infraestructura con recomendaciones país-específicas
Cable submarino Humboldt (Google--Chile)	Chile (conexión a Asia-Pacífico)	Infraestructura de internet (cable submarino)	Acuerdo 2025; operación prevista 2027	Google; Gobierno de Chile	14.800 km de cable trans-Pacífico para conectividad y servicios cloud
Rio AI City (MoU con Oracle)	Brasil (Río de Janeiro)	IA / Centros de datos	2025 (MoU)	Oracle; Ciudad de Río; Elea Data Centers	Hub hiperescalar y ecosistema de IA en el Parque Olímpico de Río

Fuente elaboración propia.

Desde otra perspectiva, China ha expandido su influencia tecnológica en América Latina y el Caribe mediante la Franja y la Ruta Digital, con proyectos de cables submarinos, centros de datos y redes de telecomunicaciones financiados directamente (Jorge-Ricart, 2021). Esto se enmarca en la "Estrategia de Desarrollo Impulsada por la Innovación" de Xi Jinping, que busca fortalecer la capacidad tecnológica nacional en sectores como IA, energías renovables y robótica (Xinhua, 2016). Brasil, por su parte, también ha planteado la necesidad de una "IA soberana"

ante la dependencia tecnológica extranjera, mientras la región muestra avances digitales con 35 "unicornios" y creciente fuerza laboral digital, pese a las persistentes brechas de acceso que persisten en muchos países de la región (CEPAL, 2024a; Lara, Comini; Gelvanovska-Garcia, 2022). Por eso, los BRICS plus avanzan en distintos proyectos tecnológicos en la región latinoamericana y caribeña como se puede ver en la tabla a continuación.

Tabla 5- Proyectos de cooperación de los BRICS plus con América Latina en infraestructura de internet e inteligencia artificial

Cooperación	Proyecto / Iniciativa	Sector	Año
China-Chile (Codelco & Huawei)	Memorando de entendimiento para minería inteligente	IA / Minería	2025
China-México (Alibaba Cloud & Querétaro)	Apertura de centro de datos	Infraestructura digital	2025
China-CELAC (Chongqing Forum)	Iniciativa Chongqing-CELAC y Foro de Cooperación Digital	Gobernanza digital / Multilateral	2023-2025
China-Amazonía (regional)	Proyectos de monitoreo ambiental con IA y satélites	Medio ambiente / IA	2024-2025
China-América Latina (Huawei Labs)	Laboratorios de innovación abierta y hubs tecnológicos	I+D / Educación	2024-2025
China-LatAm (CENIA liderado desde Chile)	Proyecto Latam-GPT para modelo de lenguaje regional	IA / Ciencia de datos	2025
China-Brasil	Centro de investigación conjunta en IA aplicada a agricultura	Agricultura / IA	2025
China-Colombia	Adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta con foco en IA y empleo juvenil	BRI / Desarrollo tecnológico	2025
China-Brasil (Telebrás & SpaceSail)	Colaboración satelital y acceso a internet vía satélite	Espacio / Conectividad	2025
Rusia-América Latina	Servicios de teledetección y cooperación espacial (Roscosmos, Terra Tech)	Satélites / Observación terrestre	2024-2025
India-BRICS+ / LatAm	BRICS Startup Forum y cooperación en DPI y ecosistemas digitales	Startups / Innovación digital	2024-2025
BRICS (multilateral)	Agenda conjunta sobre IA, gobernanza digital y cooperación tecnológica	IA / Gobernanza digital	2025

Fuente elaboración propia.

Como es evidente, China mantiene el liderazgo en estos proyectos, pues ha consolidado ventajas competitivas gracias a las inversiones en tecnologías de la información y la comunicación (TIC) mediante la Ruta de la Seda Digital, lo que permitió a empresas como Alibaba, Tencent, Baidu, Huawei, ZTE, Transsion y StarTimes expandirse y convertirse en actores dominantes en el Sudeste Asiático, África y Latinoamérica[10]. La economía china depende en gran medida de los mercados externos,

10. Desde 2005, China ha invertido más de 70.000 millones de dólares (constantes de 2021) en proyectos de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en África, Asia y América Latina, financiados en gran parte mediante préstamos concesionales de bancos estatales como el Banco de Exportación e Importación, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de China. Entre 2006 y 2020, el país destinó un promedio anual de 4.000 millones de dólares a estos proyectos, aunque desde 2020 los compromisos han disminuido, generando incertidumbre sobre si se retomará el nivel previo de financiación. La dependencia de los proveedores chinos de TIC de la financiación estatal, como Huawei y ZTE, ha disminuido desde 2019, afectada por la COVID-19 y sanciones, mientras la competencia internacional, especialmente de empresas europeas como Ericsson y Nokia, ha aumentado.

ya que su capacidad tecnológica supera la demanda interna (Wise, 2021). Gracias a inversiones sostenidas en industrias de alta tecnología, China consolidó su liderazgo global en este sector. Entre 2004 y 2024, sus exportaciones de productos de alta tecnología crecieron significativamente, alcanzando 825.200 millones de dólares en 2024, con incrementos destacados en circuitos integrados (23,6 %) y procesadores y controladores (14,4 %). Este crecimiento refleja el impulso del país hacia una economía basada en la innovación y la tecnología, reforzando su papel como actor clave en la transformación digital y en la economía global (Wipo, 2025), convirtiendo a China en el principal exportador mundial de vehículos eléctricos, energía fotovoltaica y baterías de litio.

Por eso, el Consenso de São Paulo plantea construir un enfoque integral para afrontar los retos tecnológicos y ambientales de América Latina, combinando el desarrollo de capacidades digitales, la alfabetización tecnológica y la creación de marcos éticos internacionales para la inteligencia artificial con la promoción de una justicia ambiental entendida como derecho humano fundamental (Cla-Roundtable, 2025). Así, este consenso articula la mejora de la conectividad y la inclusión digital impulsadas por iniciativas regionales, como la Alianza Digital para América Latina y el Caribe y los lineamientos de la CEPAL (2020) sobre regulación de la IA y servicios financieros digitales, con la necesidad de un modelo de crecimiento verde y de alta calidad, que vincule derechos de subsistencia y desarrollo con la protección ambiental. En este marco, la gobernanza colaborativa y la atención prioritaria a los sectores más vulnerables aparecen como ejes centrales, reconociendo que el Sur Global tiene la doble prioridad de avanzar en el desarrollo económico al tiempo que se resguarda el medio ambiente.

Entre 2010 y 2024, China destinó alrededor de US $33.69 mil millones en 70 proyectos de energías renovables en América Latina, de los cuales 54 fueron no hidroeléctricos, concentrando US $13.138 mil millones, lo que confirma su papel como motor de la transición energética regional (Márquez, 2025). En 2023, las inversiones chinas en Brasil ascendieron a US $1.73 mil millones, de los cuales aproximadamente un 72 % estuvieron destinados a proyectos de energías renovables, sostenibilidad y descarbonización (CE BRASIL-CHINA, 2024). Durante la 17.ª Cumbre BRICS en Brasil, se firmó un memorando de entendimiento entre Li Qiang y Lula da Silva para el corredor ferroviario bioceánico Brasil-Perú, que integrará los sistemas FIOL, FICO y FNS con el puerto de Chancay, como parte de la Franja y la Ruta, reforzando la cooperación en infraestructura, economía verde e innovación tecnológica en un BRICS plus de 20 miembros y más de 40 aspirantes (Vadell, 2025). Asimismo, China expresó su interés en aportar al Tropical Forests Forever Facility, fondo liderado por Brasil para la conservación de bosques tropicales, consolidando un esquema emergente de financiamiento climático Sur-Sur (Paraguassu, 2025). En paralelo, la energía limpia parece ser el nuevo eje estratégico del comercio bilateral China-América Latina, que en 2024, ya superó los US $515 mil millones (Baptista, Cash; Lee, 2025), evidenciando un compromiso tangible hacia energías limpias, preservación forestal y financiamiento climático en la región.

La pugna estratégica entre China y Estados Unidos por el liderazgo en el Sur Global constituye el trasfondo de esta expansión digital, en la que Washington ha mostrado un alcance limitado, recurriendo a presiones cada vez más fuertes sobre los gobiernos de Venezuela y Brasil para frenar la proyección china y los otros miembros del BRICS plus. En contraste, Pekín ha fortalecido su presencia regional a través de iniciativas como el *Consenso de São Paulo sobre Comunicación y Cooperación en Derechos Humanos*, orientado a articular un marco normativo alternativo al discurso occidental, cuya legitimidad se ha visto erosionada por su posición frente al conflicto de Gaza. Asimismo, China busca capitalizar esta coyuntura con miras a influir en la elección del próximo secretario general de Naciones Unidas en 2026, reforzando su proyección internacional, como se evidenció en septiembre de 2025 con la cumbre de Tianjin y el posterior desfile militar, en la que Pekín se mostró como una potencia capaz de articular nuevos consensos en un orden mundial cada vez más multipolar.

5 CONCLUSIONES

El documento de *Consenso de São Paulo sobre Comunicación y Cooperación en Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe,* que resultó de la Segunda Mesa Redonda sobre Derechos Humanos entre China y América Latina y el Caribe de julio de 2025, puede ser visto como una hoja de ruta estratégica para el Sur Global, en la articulación de un orden multipolar para que América Latina y el Caribe pueda negociar su inserción internacional en mejores condiciones, en un contexto marcado por la revitalización progresista en la región bajo el liderazgo de Brasil, los BRICS plus y los debates sobre procesos de desarrollo alternativos para la región. Este horizonte, sin embargo, enfrenta límites derivados de la heterogeneidad política regional, la presión de Washington por contener la influencia de China y la persistente dependencia exportadora de buena parte de las economías latinoamericanas y caribeñas. Así que el Consenso de São Paulo es parte de la disputa geopolítica actual, que puede abrir la puerta hacia un escenario mundial policéntrico donde Estados Unidos pierde centralidad y China gana protagonismo.

Conceptualmente, la idea del Consenso de São Paulo parece apostar por una especie de hegemonía sin dominio, invirtiendo la famosa formula de "dominación sin hegemonía" de Ranajit Guha (1989), es decir, un tipo benigno de liderazgo internacional, no impositivo que, en línea con Partha Chatterjee (2008), se articula tiempos heterogéneos, con dinámicas políticas y económicas que se desarrollan en distintos ritmos y velocidades, espacios y actores múltiples, estatales y sociales, en negociaciones simultáneas con Occidente y con potencias emergentes como China y el BRICS plus. Esto pone de relieve los esfuerzos plurales de construcción de una propuesta hegemónica compartida, no impuesta, y entonces sin dominación, lo cual incluso cuestiona esencia eurocéntrica del concepto de hegemonía, dada la especificidad del mecanismo activado por la sociedad política en estos contextos no occidentales. Por eso, más que un programa cerrado, el Consenso de São Paulo es un marco de referencia flexible

de regionalismo pluralista que aún está en construcción, pero que busca márgenes de autonomía mediante nuevas fuentes de crédito, mercados y reglas internacionales. El enfoque práctico prioriza la cooperación para el desarrollo como vía para fortalecer derechos humanos, promover innovación científica, reducir la pobreza y avanzar hacia la sostenibilidad, acompañado de intercambios culturales y académicos. En este campo de fuerzas, la presencia de China en América Latina y el Caribe se define por interdependencia y coordinación selectiva, y no por dominación jerárquica, mientras se impulsa un multilateralismo más justo e inclusivo con las Naciones Unidas como plataforma central.

REFERENCIAS

AMIN, S. **Por un mundo multipolar**. España: El Viejo Topo. 2005.

ARAUJO, H.; PAULO, O. **Mínimo sobre o Foro de São Paulo**. São Paulo: CEDET LLC, 2023.

ARRIGHI, G. **Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI**. Madrid: Akal, 2007 [2018].

ARRIGHI, G. **El largo siglo XX: Dinero, poder y los orígenes de nuestro tiempo**. Madrid: Akal, 1994 [2018].

BAPTISTA, E.; CASH, J.; LEE, L**.** China ofrece miles de millones a América Latina y el Caribe en un intento por rivalizar con la influencia de EE.UU. **Reuters**, 13 may. 2025. Disponible en: https://www.reuters.com/world/china-latin-america-trade-exceeded-500-billion-2024-2025-05-13/. Acceso en: 30 ago. 2025.

BRAUDEL, F. **The Structures of Everyday Life: The Limits of the Possible** (**Vol. 1**). New York: Harper & Row. 1979.

CABRERA, A C., y LO BRUTTO, G. China and the road to an alternative interstate consensus. In DAL, E. P. (ed), **G20 Rising Powers in the Changing International Development Landscape**. Switzerland: Palgrave-Macmillan, Cap. 7. p. 139-168. 2022.

CALLAHAN, W. Chinese visions of world order: Post-hegemonic or a new hegemony? **International Studies Review**, v. 04, n. 10, p. 749-761, 2008.

CEPAL. **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2024.** Santiago de Chile: CEPAL, 2024a.

CEPAL, **Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19**. Santiago de Chile: CEPAL, 2020.

CEPAL. **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2019**. Santiago de Chile: CEPAL, 2019.

CEPAL. **Panorama social de América Latina.** Santiago de Chile: CEPAL, 2015.

CEPAL. **Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011**. Santiago de Chile: CEPAL, 2011

CEPAL. **Globalización y desarrollo.** Santiago de Chile: CEPAL, 2002.

CENTRO DE COMÉRCIO INTERNACIONAL [CCI]. Trade Map, ITC, **Trade Map**. 2025. Disponível em: https://www.trademap.org/Index.aspx. Acesso em: 31 ago. 2025.

CHATTERJEE, P. **Nación en tiempos heterogéneos y otros estudios subalternos**. Siglo XXI. 2008.

CONSEJO EMPRESARIAL BRASIL-CHINA [CE Brasil-China]. 2024. Informe sobre las inversiones chinas en Brasil 2023. **São Paulo: CEBC**. Disponible en: https://www.chinacelacforum.org/esp/zgtlmjlbgjgx_2/202409/t20240905_11485872.htm. Acceso en: 31 ago. 2025.

COX, R. W. Social forces, states and world orders: Beyond International Relations theory. **Millennium**, v. 10, n. 2, p. 126-155, 1981.

DOMÍNGUEZ, R. China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur. **Carta Internacional**, v. 1, n. 13, p.38-72, 2018.

DUSSEL PETERS, E. **Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2025**. México: Red ALC-China, 2025.

ENGELKE, P.; WONG, S. Toward a coherent framework for US-China tech competition in the Global South. **Atlantic Council**, 2024. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/content-series/strategic-insights-memos/toward-a-coherent-framework-for-us-china-tech-competition-in-the-global-south/. Acceso en: 31 ago. 2025.

GLEDHILL, J. **La nueva guerra contra los pobres**. Bellaterra. 2016.

GRAMSCI, A. **Antología**. México, Siglo XXI, 1970.

GUHA, R. **Dominación sin hegemonía: Historia y poder en la India colonial**. Traficantes de Sueños. 2019 [1987].

HAAS, P. M. Introduction: Epistemic communities and international policy coordination. **International Organization**, v. 46, n. 1, p. 1-35, 1992.

HALL, P. A. Policy paradigms, social learning, and the state: The case of economic policymaking in Britain. **Comparative Politics**, v. 25, n. 3, p. 275-296, 1993.

HARVEY, D. **A brief history of neoliberalism**. Oxford University Press. 2005

JORGE-RICART, R. La Ruta de la Seda Digital china en América Latina y el Caribe. **Real Instituto Elcano**, 21 abr. 2021. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-ruta-de-la-seda-digital-china-en-america-latina-y-el-caribe/. Acceso en: 31 ago. 2025.

KRASNER, S. D. Structural causes and regime consequences: Regimes as intervening variables. **International Organization**, v. 36, n. 2, p. 185-205, 1982.

LARA, G.; COMINI, N.; GELVANOVSKA-GARCIA, N. La conexión universal, asequible y confiable a Internet es un ingrediente clave para la recuperación inclusiva. **Blogs del Banco Mundial**, 21 dic. 2022. Disponible en: https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/la-conexion-universal-asequible-y-confiable-internet-es-un-ingrediente-clave-para-la. Acceso en: 30 ago. 2025.

LIN, J. Y. y WANG, Y. **Going Beyond Aid, Development, Cooperation for Structural Transformation**. Cambridge Press University. 2017.CEPAL

MÁRQUEZ, H. China Leads Renewable Energy Growth in Latin America. **GreenWatchBD**, 19 jul. 2025. Disponible en: https://greenwatchbd.com/energy/81281/china-leads-renewable-energy-growth-in-latin-america. Acceso en: 31 ago. 2025.

MARX, K.; ENGELS, F. **La ideología alemana**. Madrid: Akal, 2015 [1846].

MCFAUL, P.; ENGELKE, P. Navegando la competencia Tecnológica entre Estados Unidos y la República Popular de China en el Sur Global. **Atlantic Council**, 2025. Disponible en: https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/navigating-the-us-prc-tech-competition-in-the-global-south/. Acceso en: 31 ago. 2025.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA [MFA]. China 's position on building a community with a shared future for mankind. Beijing: **MFA**, 2023.

MYERS, M. **China-Latin America Commercial Loans Tracker**. Washington: Inter-American Dialogue. 2021.

PARAGUASSU, L. China sinaliza investimento em fundo global de florestas liderado pelo Brasil, dizem fontes. **Reuters**, 4 jul. 2025. Disponível em: https://www.reuters.com/sustainability/climate-energy/china-signals-investment-brazil-led-global-forest-fund-sources-say-2025-07-04/. Acesso em: 30 ago. 2025.

PALAU, F. 2023. Dos décadas de comercio con China han potenciado Latinoamérica, pero también "reprimarizado" sus exportaciones. **Global Affairs, Universidad de Navarra**. Disponible en: https://www.unav.edu/web/global-affairs/dos-decadas-de-comercio-con-china-han-potenciado-latinoamerica-pero-tambien-reprimarizado-sus-exportaciones. Acceso en: 31 ago. 2025.

RAY, R. y MYERS, M. **Chinese Loans to Latin America and the Caribbean Database.** Washington y Boston: Inter-American Dialogue y Boston University Global Development Policy Center. 2024.

RÍOS, Xulio. La no hegemonía de China. **Observatorio de la Política China**, 12 dic. 2022. Disponible en: https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-no-hegemonia-de-china. Acceso en: 30 ago. 2025.

RAMO, J. C. **The Beijing consensus**. The Foreign Policy Centre. 2004.

RUGGIE, J. G. International regimes, transactions, and change: Embedded liberalism in the postwar economic order. **International Organization**, v. 36, n. 2, p. 379-415, 1982.

SANAHUJA, J. A. Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: el caso de UNASUR. In: SERBÍN, A.; MARTÍNEZ, L.; RAMANZINI J. H. (Eds.). **El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos**. CRIES, 2012. p. 19-72.

SECOND CHINA-LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STATES ROUNDTABLE ON HUMAN RIGHTS [CLA-ROUNDTABLE]. **São Paulo Consensus on China-Latin American and Caribbean States Human Rights Communication and Cooperation**. São Paulo: Roundtable, 2025.

STIGLITZ, J. E. **El malestar en la globalización**. Punto de Lectura, 2015 [2002].

STRANGE, S. The persistent myth of lost hegemony. **International Organization**, v. 41, n. 4, p. 551-574, 1987.

STUENKEL, O. **The BRICS and the future of global order**. Lexington Books, 2015.

SVAMPA, M. Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. **Nueva Sociedad**, *v. 244*, p. 30-46. 2013.

VADELL, Javier. ¿Multipolaridad colonial o multipolaridad cosmopolita? **Tektónikos**, 6 abr. 2025. Disponible en: https://tektonikos.website/multipolaridad-colonial-o-multipolaridad-cosmopolita/. Acceso en: 31 ago. 2025.

WALLERSTEIN, I. **El moderno sistema mundial I:** La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI Editores, 2005 [1974].

WILLIAMSON, J. What Washington means by policy reform. *In:* **WILLIAMSON, J. (Ed.). Latin American adjustment:** How much has happened?. Institute for International Economics, 1990. p. 7-20.

WISE, C. **Dragonomics: integración política y económica entre China y América Latina.** Lima: Universidad del Pacífico, 2021.

WIPO. Exportaciones de alta tecnología de China. **Global Innovation Index**, 2025. Disponible en: https://www.wipo.int/en/web/global-innovation-index/w/blogs/2025/high-tech-exports?utm_source=chatgpt.com. Acceso en: 31 ago. 2025.

XINHUA**.** Presidente chino establece objetivos para dominio de ciencia y tecnología de China. **Xinhua News Agency**, 30 may. 2016. Disponible en: https://spanish.xinhuanet.com/2016-05/30/c_135399394.htm. Acceso en: 31 ago. 2025.